AMADOR

Número 24 | Grupo Cultural Amador de los Ríos | 13 de febrero de 2013

RELATO BIOGRÁFICO

Desde el vientre de mi madre

José Javier Rodríguez Alcaide recupera los tiempos de la posguerra en Baena en un nuevo relato en el que rememora el sentimiento de miedo y la tristeza de esos años

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE

ARCHIVO PACO AMARO

Mujeres acuden a recoger el alimento que se servía en una de las cocinas de beneficencia de los años de la posguerra.

La historia de mi pueblo está jalonada de piedras negras y no solo de hitos brillantes. Hay figuras vestidas de sombras negras, cuyos contornos los corroe el tiempo, y que para los que nacimos en Baena están llenas de remordimiento. Constituyeron el infortunio público que está en la imaginación de todos. Hoy tienen la reprobación cívica y fueron llaga abierta durante muchos años, acallados por una complicidad altamente sentida. Ha sido un periodo aciago, empujado hacia los márgenes de nuestra propia historia. Fueron años de mordeduras, de fiebre rencorosa que devoró la sangre de baenenses, acechados por torvos sueños que enfriaron la caridad y el amor.

En ese periodo irreparable nací yo. Desde julio de 1937 a marzo de 1938 anduve en el vientre de mi madre desde Plaza Vieja al molino del Calabazar como deseando librarme del mal. Los baenenses que se enfrentaron entre sí fueron culpables de su particular docilidad a ideas enfrentadas y no tuvieron la fuerza para confesar tal docilidad. Aquellos convecinos de mi barrio transformaron su fuente multiforme de energía en proyectiles y hachazos. Todos esos convecinos estaban tejidos de la misma sustancia y se transformaron en almas malditas. Transformaron unos, su odio en terror religioso para hacerse sobrenaturales y llegaron a tirotear hasta a Nuestro Padre Jesús el Nazareno; convirtieron, otros, sus deseos inconfesados en monstruosa voluntad de esparcir sangre delante del cuartel de la guardia civil y frente al Ayuntamiento.

Yo danzaba como un corcho en el seno de mi madre, en tanto caían bombas en la cárcel, sita en la plaza Francisco Valverde, que eran como ondas explosivas enloquecidas. Mi madre, encinta, siempre me contó aquella angustia que se mezclaba con la seguridad de huir hacia el Marbella, camino del molino del Calabazar. Decía mi madre que los cristales de la escuela se desportillaron y que en el cielo se iniciaba una ligera palidez fantasmal. Siempre imaginé cuervos negros volando como queriéndonos picotear.

El dédalo de calles alrededor de San Francisco, me contaba mi madre, quedaba asombrosamente vacío y desechos los corazones en la melancolía del alba en las huertas del Marbella. El silencio en mi casa quedó cerrado hasta que mis padres se vinieron a Córdoba. Ese silencio se abrió al cumplir yo mis diez y ocho años, como si esa edad fuese la de la madurez necesaria para comprender la historia reciente de mi pueblo. La mirada de mi madre, al narrar lo que está en el imaginario de Baena, era aturdida como si viese un horizonte desierto. La oí por vez primera con pasmo y triste curiosidad. Entonces apoderóse de mí una sensación sofocante de empezar a perder el júbilo de mi infancia en la gloria que viví en Baena.

Esa guerra civil ha zumbado a distancia en mi mente como rumor tormentoso en el que me sentía flotar y fue desde mis diez y ocho años el hilo de mi infancia en el que yo había vivido, sin sentido, uno de mis caminos ocultos y escondidos. Aquello en Baena fue peor que una peste o que el diluvio; fue un encarnecimiento sin tregua.

Web: http://www.amadordelosrios.org/
-o-o-o-
Facebook: https://www.facebook.com/grupoamadordelosrios